

La influencia sufí en la poesía de Meira Delmar

María Mercedes Jaramillo
Fitchburg State College

*My heart has become capable of every form:
It is a pasture for gazelles,
And a monastery for Christian monks,
And a temple for idols,
And the pilgrim's Ka'ba,
And the tablets of the Torah,
And the Book of the Qur'an.
I follow the religion of Love:
Whatever way Love's camel takes,
That's my religion and my faith.
Ibn Arabi¹*

Olga Chams Eljach (Barranquilla, 1922), hija de inmigrantes originarios del Líbano, se hizo conocida en el ámbito literario nacional como Meira Delmar. Su ancestro es un elemento biográfico que se hace presente en sus versos y que ilustra su lírica y su cosmovisión poética. El mundo de sus antepasados es un tema presente en su obra y se cristalizó en "Ayer", poema de *Reencuentro* (1981), donde recreó la importancia de la herencia cultural que a pesar de la distancia espacial y temporal continúa generando actitudes, gestos e ideas. Herencia que fue bebida en la fuente oral y cuya llama sigue: "ardiendo inacabable y pura" (1981, 16-17).²

La poesía de Meira Delmar tiene una armonía estilística que se basa en lo bello como reflejo de la perfección divina, es una concepción espiritual que se cristaliza en las imágenes que permean su lírica y que emergen de la antigua filosofía sufí que ha influenciado la lírica y el misticismo español. En su obra encontramos elementos del sufismo como la armonía de la Naturaleza, el Amor como profesión de la fe, y la Belleza como manifestación de lo divino. Sus depurados versos nos transmiten lo esencial de la experiencia humana en imágenes que trascienden el sufrimiento y despojan lo vivencial de los afanes cotidianos para adquirir un matiz de lo infalible. Según Martin Lings en *What is Sufism?* (1977), lo inexorable en el sufismo se fundamenta en la certeza y no en la opinión. Por eso, esta corriente espiritual se basa en lo inexorable ya que el misticismo es el único repertorio de la verdad en todo su sentido, y porque trata sobre todo con lo absoluto, lo infinito y lo eterno (93). De esta manera los poemas de la poetisa barranquillera se conectan no sólo con el mundo de lo sublime sino con una milenaria tradición mística islámica que busca la perfección al despertar los sentidos y al ilustrar el espíritu. Un tono espiritual dirige la mirada poética y enfoca los sentidos hacia una comunicación más sutil con el universo. Este atributo le da un

1 Mi corazón se ha hecho capaz de toda forma: es un pasto para las gacelas, un monasterio para los monjes cristianos, un templo para los ídolos, la Kaaba de los peregrinos, las tablillas de la Tora, el libro del Corán. Yo sigo la religión del amor: mi religión y mi fe es el camino que el camello del amor siga. Citado por Shaykh Fadhlalla Haeri en *The Elements of Sufism* (1990).

2 Para más información sobre este tema ver: Ver el artículo de Gabriel Alberto Ferrer Ruiz: "Los inmigrantes en Meira Delmar" donde analiza la historia personal que se adivina en los poemas "Inmigrantes" (*Laúd memorioso*, 81-82) y "Ayer" (*Reencuentro* 1981, 13-17). Ver mi ensayo "La poética amorosa de Meira Delmar". *Literatura y diferencia. Escritoras colombianas del siglo XX*. Eds. María Mercedes Jaramillo, Betty Osorio y Angela Robledo, Bogotá: Ediciones Uniandes, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1 (1995):131-149. En ese artículo se analizan las influencias que nutren la obra anterior a 1989, como el misticismo español, la obra de Antonio Machado, Juana de Ibarbourou y el sufismo.

estilo propio a esta autora que desde sus primeras obras ya había definido un arte poética propia con versos estilizados, imágenes instantáneas, devoción por la belleza. Ramón Vinyes en 1952 en una carta a Meira Delmar destacaba las cualidades de *Secreta Isla* (1951) que se distinguía por la carencia de afeites y por la desnudez pura de sus versos (*Huellas*, 86).³

En este ensayo quiero analizar los temas que se destacan en sus dos últimos libros: *Laúd Memorioso* (1995) y *Alguien pasa* (1998) y que son fundamentales en toda su obra: el paso del tiempo⁴ y la persistencia de la memoria. Son dos fuerzas contrapuestas que guían la lírica de la autora y que le dan un tono existencial a las vivencias recuperadas y a los sentimientos cristalizados en los versos. La fugacidad de la experiencia humana crea un sentimiento de nostalgia que lleva a evocar los días pasados con un afán de dejar un testimonio de lo vivido y sentido. Es el eterno retorno de lo cotidiano lo que permite recuperar la sensación experimentada en los "días idos" y verificar lo inexorable de la existencia:

*Nada queda en mis manos
de lo que ellos portaban,
ni en la arena la forma de su danza.*

*Me dejaron tan sólo,
por olvido,
la dorada memoria
de sus cuerpos.*

"Los días idos" (*Laúd Memorioso*, 60)

La vida es la existencia cotidiana, el momento presente, ya que la experiencia humana es transitoria. Las vagas imágenes del pasado regresan con aromas, sonidos, colores, formas, que nos reviven una anécdota, un sentimiento. La mirada inscribe el paisaje dentro de un marco existencial, el oído registra los sonidos en un pentagrama emocional y la memoria decanta la sensación y la convierte en material poético. La temática de la poesía de Meira Delmar surge de una estilizada expe-

riencia de lo cotidiano y muestra una reflexión sobre lo esencial de la existencia. Las imágenes que recorren los poemas reflejan una profunda comunicación con la naturaleza y una conciencia del ser en el tiempo. Así, los paisajes recreados contienen la emoción del momento y forman parte del panorama espiritual humano. Una voz invoca otra, una emoción se enriquece con otras ya experimentadas, y se van creando puentes entre el pasado y el presente que afirman la herencia espiritual y cultural. En "Cedros", la hablante lírica recuerda la voz del padre al decirle:

*"Son los cedros del Líbano
hija mía.*

*Mil años hace, acaso
mil más, que medran
a las plantas de Dios.
Guarda su imagen
en la frente y la sangre.
Nunca olvides
que miraste de cerca
la Belleza."*

(*Alguien pasa*, 43-44)

La "Belleza" del universo es una de las formas de la manifestación divina que es accesible al intelecto y que le permite al ser humano trascender lo cotidiano y participar de lo absoluto. Por eso se deben guardar estas imágenes en la sangre (la vida emocional) y en la frente (la vida intelectual). A partir de ese instante los cedros forman parte de la autobiografía emocional/ intelectual de la hablante lírica que no puede sustraerse al influjo estremecedor cuando los contempla en las estampas de los libros. Annemarie Schimmel en *As Through a Veil: Mystical Poetry in Islam* (1982) estudia la poesía mística islámica y encuentra que algunos conceptos religiosos islámicos pueden aparecer en imágenes puramente estéticas que revelan una tensión entre lo espiritual y lo intelectual, entre lo sensual y lo supra sensual y no pierden su origen religioso (4). Este poema permite percibir al

3 Su obra ha sido reconocida en Colombia aún antes del prurito analítico y evaluativo milenarista que ha invadido el mundo cultural y que nos ha obligado a reflexionar sobre los logros y los fracasos que han dejado huellas indelebles en la historia nacional. Con esta perspectiva la revista *Semana*, # 882 de 1999, destaca: "Los cien libros colombianos del siglo" y entre los elegidos está *Alba del olvido* (1942) de Meira Delmar; y en 1994, la Universidad de Antioquia "consagró sus versos como los mejores de la patria". *Huellas: Revista de la Universidad del Norte*, publicó un "Dossier Meira Delmar", 47.48(1996):71-93, como homenaje a su obra y al haber sido elegida Miembro de La Academia Colombiana de la Lengua en 1995. También han estudiado la obra de esta autora Campo Elías Romero Fuenmayor, Dora Castellanos, Javier Arango Ferrer, Gabriel Alberto Ferrer Ruiz y Yolanda Rodríguez Cadena.

4 Yolanda Rodríguez Cadena analiza este tema en "Ser y temporalidad en *Laúd memorioso*" en *Huellas*, (1996): 90-92.

Dios viviente que se asoma en la belleza de los cedros y que al ser percibida por el yo poético le deja una huella indeleble.

Shaykh Fadhlalla Haeri dice que los pensamientos abstractos y las emociones son consideradas como formas de conciencia más sutiles y superiores en la escala de las percepciones humanas (como son oír, entender, ver), estos atributos siguen un orden divino que permea los mecanismos que gobiernan la materia. No se puede hablar de la conciencia pura, debe ser experimentada. Es el estado del ser (60). La disciplina sufi conecta el mundo real con una dimensión abstracta utópica pero experimentada en el interior del ser. Las imágenes poéticas cristalizan los conceptos de lo temporal y espacial a través de las sensaciones de lo táctil de lo visual, lo olfativo. La imagen del agua que fluye entre los dedos es una metáfora recurrente del paso fugaz del tiempo vital en la obra de Meira Delmar. La imposibilidad de guardar el tiempo y de conservar el momento se experimenta con el flujo continuo del agua. En "Retornos" la memoria sensorial le ayuda a la hablante lírica a recobrar "el tiempo perdido" y la fugacidad de la vivencia se cristaliza en la imagen táctil del agua que corre.

*A veces, cuando menos
se espera nos asalta
la memoria imprecisa
de un perfume, una hora,
un breve encuentro acaso,
que vuelve en un abrir
y cerrar del aire, apenas,
para huir enseguida
como agua entre los dedos.*

*Es el ayer que nunca
nos abandona y torna
con el fugaz asombro
de ver en el espejo
otro rostro mirándonos
detrás del rostro nuestro.
(Laúd Memorioso, 87)*

Pero el "tiempo recobrado" aparece en la imagen del espejo con ese otro que se mira en nosotros y se proyecta en el presente. Son los otros que vuelven en nosotros.

Con ellos recobramos el pasado y ellos recobran el futuro en nosotros. Son los antepasados que regresan al futuro en la mirada, en la gestualidad y en las actitudes de sus descendientes; es una cadena de siglos de una herencia milenaria. Es la cristalización del eterno retorno, del ayer que vuelve en las intuiciones y en las emociones del ahora. Estas vivencias recuperadas permiten enlazar pasado, presente y futuro con puentes que establecen conexiones intelectuales y emocionales en la memoria haciendo posible recordar el futuro y revivir el pasado. Estos lazos emocionales rescatan el pasado y bosquejan el futuro.

En "El Recuerdo" se aguja la percepción para gozar el instante de perfecta armonía que, a la misma vez, debe permanecer en un "ánfora" donde se añeja para ser degustado luego. Se despiertan los sentidos para dilatar el paso del tiempo y enriquecer los recuerdos del porvenir con emociones teñidas de sensaciones, colores, olores y sabores. Estas sensaciones concretas y añadidas a los contenidos emocionales serán los mecanismos que más tarde e involuntariamente los harán reingresar a la conciencia.⁵

*Este día con aire de paloma
será después recuerdo.
Me llenaré de él
como de vino un ánfora
para beberlo a sorbos cuando quiera
recuperar su aroma.*

*Antes que vuele hacia el ocaso, antes
de ver cómo se pierde entre la noche.
(Laúd Memorioso, 83)*

Con la bella metáfora de la paloma que vuela rauda hacia la noche llevándose consigo el día, se hace tangible el tiempo que pasa ajeno a la temporalidad del ser; la respuesta poética es dilatar la vivencia al guardarla en la memoria. El contrapunto del vuelo ininterrumpido del día al ocaso y a la noche se hace con los sorbos que luego se paladearán con el objetivo de recuperar su "aire" y su "aroma". El poema conecta elementos diferentes el día y la paloma; el paso del tiempo (día, ocaso, noche) con la memoria (ánfora) y con las vivencias (vino) para experimentar lo intangible a través de lo material sin distorsio-

⁵ Recurso que nos remite a la obra de Marcel Proust y su empleo de la memoria involuntaria para recobrar el pasado; así, el sabor de la magdalena o el fragmento de una melodía lo remitían a momentos ya vividos y asociados con estas sensaciones.

nar su esencia. Los sorbos del vino añejado son como los recuerdos enriquecidos con la textura y la fragancia que les otorga el tiempo y que después serán catados en ocasiones especiales. El vino añejado es un leitmotiv de los momentos preciosos que deben permanecer y que se cristalizan en los versos de Meira Delmar.

El jazmín es otra imagen recurrente en la poesía de Meira Delmar y se asocia con los seres queridos. El penetrante olor del jazmín recrea los momentos compartidos con los que ya se han ido. La huella del perfume que hiera aunque ya no exista la flor, condensa las emociones de gozo y sufrimiento de toda relación amorosa del pasado pero que aún persiste en la memoria. Esta sinestesia une dolor y olor y al inducir ambas sensaciones se estimulan asociaciones intelectuales y emocionales que han permanecido en la conciencia del yo lírico. En "Perfume" se revive la experiencia y se concretizan los vestigios que permiten recobrar la presencia del amado:

*Vuelvo a tenerte
y pienso en el perfume
que de nuevo me hiera
aunque el jazmín no exista.
(Alguien pasa, 11)*

Los jazmines también se relacionan con la madre que es evocada en "Alguien pasa". El poema presenta a la madre en su solícito y cotidiano quehacer alrededor del jardín y se detiene en el momento en que ofrece un jazmín al poeta que pasa. Las lágrimas reprimidas de la hablante lírica y su mesurada tristeza le dan un tono de nostalgia al poema, pero este sentimiento es matizado en la estrofa final con la metáfora del vino:

*Y se me va llenando
de nostalgia la vida
como un vaso colmado
de un lento vino pálido,
si alguien pasa y pregunta
por los jazmines, madre.
(Alguien pasa, 14)*

El color pálido sugiere la emoción más sosegada del amor filial y la tristeza causada con la muerte de la madre. El breve encuentro entre la madre y el poeta en el jardín es la anécdota que instiga el recuerdo. El jardín, las flores, el agua y el ángel son las imágenes asociadas a este momento que se revive y que sugieren un *locus*

amoenus. La ausencia de la madre es más notable en el jardín porque era como un ángel delicado con las flores y de refinado gusto, cualidad reverenciada por el poeta al besar el jazmín que recibe de sus manos. La evocación de la madre se refuerza con la presencia del ángel, el poeta, el jardín, el vino y el jazmín, que tienen valores especiales en la obra de Meira Delmar y en el mundo sufi. En los símbolos sufíes el corazón y el jardín son centros y cimas de la individualidad humana. El jardín es también una analogía del Paraíso: centro y la cima del origen, lugar donde crece el árbol de la vida y donde fluye la fuente de la vida (Lings, 50). Los ángeles según Ibn Arabi son las facultades ocultas en los órganos del ser humano. Y el objetivo sufi es activar estos órganos (citado por Idries Shah en *The Sufis*, 1964, 159). Estas facultades se destacan en la madre y en su destreza al cuidar el jardín, el sitio edénico donde se percibe la presencia divina aludida en el *Alguien pasa* que titula el poema y el libro. Este poema es una epifanía que reúne los elementos esenciales del volumen y es un momento de vital trascendencia en la biografía emocional del yo lírico, vivencia que debe ser fijada como la de "Cedros", cuando el padre le avisa que no olvide que ha contemplado la "Belleza"; es decir, ha sido testigo de la presencia divina a través de la imagen sacralizada de los cedros del Líbano. La vía islámica es la vía de la conducta adánica, innata desde la creación, desde el principio de la humanidad. La conciencia adánica surge paralela al conocimiento innato o al entendimiento de cómo conducirse en la existencia para evitar la confusión (Fadhlalla Haeri, 55). Estos dos poemas con los que se recobra a los padres son momentos edénicos y adánicos que muestran la armonía entre la naturaleza, el ser humano y Dios. Por lo cual deben ser atesorados:

*Se me quedó en la frente
aquel momento, digo
la frente cuando debo
decir el corazón.
(Alguien pasa, 14).*

De nuevo el contenido emocional y el contenido intelectual quedan ligados en el recuerdo que, en este caso, se asocia con el jazmín, cuya aroma recrea el amor y el dolor, y que se degusta como un vino. La mezcla de emociones enriquecen el recuerdo que liga la experiencia vivencial con una rica gama de sentimientos que van desde la admiración hacia la madre por sus cualidades

de jardinera, al orgullo de ser hija y amiga de seres especiales, a la nostalgia de lo pasado. Se evoca la reverencia y el asombro del poeta al recibir el inesperado tributo de la flor. El silencio admirativo de la testigo de entonces, se convierte en un silencio discreto que oculta las lágrimas:

*Las palabras no acuden
en mi ayuda, se esconden
en el fondo del pecho,
por no subir vestidas
de luto a mi boca,
y derramarse luego
en un río de lágrimas.
(Alguien pasa, 13)*

Otros poemas reflejan la perfección de la naturaleza y recogen los instantes inefables que son ofrecidos al contemplar las aves, las flores, el mar, el cielo. El yo poético se embriaga con los perfumes y siente el éxtasis de la belleza natural que le reafirma la indudable presencia divina. En "Salmo Mínimo" en el que se define la alegría como la Verdad y la Vida (*Laúd memorioso*, 90) se alaban las características de los cuatro elementos esenciales: el fuego que purifica, el aire que mueve los perfumes y los cánticos, la tierra que nutre y el agua que sacia la sed y refleja la belleza. Para Ibn Arabi, Dios no puede ser visto en una forma inmaterial (*en Shah*, 158) por lo tanto, se manifiesta en la perfección de lo creado, en la Belleza, en la Verdad y en la Vida. El sufi al contemplar la perfección de lo creado puede adivinar y disfrutar de la presencia divina, y Maulana Jalaluddin Rumi, uno de los grandes maestros místicos, lo define como:

*Drunk without wine; sated without food, distraught;
foodless and sleepless; a king beneath a humble cloak;
a treasure within a ruin; not of air and earth, not of fire
and water; a sea without bounds. He has a hundred
moons and skies and suns. He is wise through univer-
sal truth —not a scholar from a book. (en Shah, 17)⁶*

En la serie de haikús de estos dos volúmenes, Meira

Delmar recoge el paisaje que la rodea, deja constancia de los cambios de estación y del paso del tiempo con la concisión de las 17 sílabas de este minipoema⁷. En "Pavesas" (*Laúd memorioso*, 91-93) describe con sinestias la sensación del entorno: "Se oyen ya los dorados/ aleteos del alba" (91). Los poemas captan la armonía de la naturaleza que canta y vibra con pájaros y cigarras o que se silencia con las ranas. La hablante poética es la espectadora de esta naturaleza viviente y fecunda, poblada de ruidos y movimiento: "Lluvia cercana/ se enciende el fuego/ de las cigarras (92). La noche sin luna, las incansables abejas, el ruido del mar, el paso de las horas son instantáneas que quedan del tiempo que "cae gota a gota". Las "Pavesas" son los frágiles testimonios que captan la presencia humana en el paisaje y la emoción de la vivencia. Pero el paisaje americano no es suficiente y el yo poético anhela el del Oriente, el de la tierra de los ancestros: "Hay luna nueva./ Sólo falta el desierto/ y una palmera" (93). Estos versos que cierran el libro tienden un puente hacia otra realidad siempre presente en la memoria y en la vida emocional de la autora. Creando una serie de relaciones intertextuales con diversos poemas donde alude a los antepasados. "Inmigrantes" (*Laúd memorioso*, 81-82) y "Ayer" (*Reencuentro* 1981, 13-17), pero el tono épico hace rebasar la anécdota individual⁸.

En *Alguien pasa* hay dos series de haikús dedicados a las aves y a los meses del año. La primera serie es "10 Haikús alados" (25-26), versos que capturan el vuelo de las aves y sus trinos; las metáforas que las evocan, recrean sus características esenciales y las imágenes que nos dejan al pasar. "Blancos pañuelos,/ cuatro gaviotas dicen/ adiós al cielo". Desde el delicado colibrí que "irisa todo el jardín" con sus rápidos giros al triste sinsonte enjaulado que "sin aire su pena canta" o la humilde tortola que llega a la ventana, cada ave es captada con la brevedad y agilidad del haikú. Imagen precisa que describe una sensación momentánea y fija el instante: "A ras del suelo,/ las palomas aplauden/ y alzan el vuelo". Con esta miniatura se graba una viñeta de la vida cotidiana de plazas y parajes urbanos conquistados por las palo-

6 Borracho sin vino, saciado sin alimento, aturdido, hambriento y desvelado; un rey bajo un humilde manto, un tesoro entre ruinas, ni de aire ni de tierra, ni de fuego ni de agua; un mar sin límites. El posee cien lunas y cielos y soles. El es un sabio en la verdad universal —no un erudito de libro.

7 Es un poema japonés de tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente. Este tipo de poema expresa una idea, una imagen o un sentimiento; es una miniatura que capta un instante (Cuddon, 399). En el haikú generalmente se abandonan las convenciones poéticas para crear un ritmo diferente y unas imágenes concentradas vívidas y sensoriales.

8 Ver nota # 2.

mas. Otras aluden a estampas de un paisaje idealizado y de referente literario: "A ver la aurora,/ por la escala del canto/ sube la alondra". Las garzas tan frecuentes en el paisaje nacional ahora escapan amenazadas por la presencia humana: "De nieve y nácar,/ por el azul intacto/ huye una garza".

La segunda serie "12 Haikús" (49-50) recrea el cambio de las estaciones en el trópico y el transcurrir de los meses del año. Los ligeros cambios ambientales se captan con la presencia de las lluvias, del viento, de los luceros, en el color del cielo o en la forma de las nubes. La intensidad del fuego solar o las tormentas son las pautas de las estaciones, cada mes se destaca con una rápida pincelada que lo dibuja: "Marzo ventoso/ los árboles se lleva/ poquito a poco". El sutil cambio del tiempo se perfila en el azul del cielo, en el canto de las cigarras, en el laborar de las abejas. La observación minuciosa del entorno permite a la autora percibir las leves transformaciones que ocurren a su alrededor y que van quedando registradas en sus estilizadas imágenes poéticas. Abejas y cigarras manifiestan su presencia a través de sus tributos y cualidades que son alabadas en los versos.

El paisaje en la obra de Meira Delmar es espiritual, no es sólo un escenario de las acciones humanas, es el reflejo de la perfección divina y el complemento del ser. A través del paisaje se describen las emociones y se percibe el paso del tiempo. La naturaleza se personifica y comparte el destino del ser humano y es uno de los personajes centrales de su poesía. La amistad, el amor, el paso del tiempo, la memoria son los sentimientos fundamentales que permean su creación y han sido una temática constante en su breve pero profunda y depurada obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Cuddon, J.A. *A Dictionary of Literary Terms and Literary Theory*. 3 ed., Oxford: Basil Blackwell, 1991.
- Delmar, Meira. *Laúd Memorioso*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1995.
- . *Alguien pasa*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1998.
- Fadhlalla Haeri, Shaykh. *The Elements of Sufism*. New York: Barnes & Nobles, 1990.
- Ferrer Ruiz, Gabriel Alberto. "Los inmigrantes en Meira Delmar". *Huellas, Revista de la Universidad del Norte* (1996):87-89.
- Lings, Martin. *What Is Sufism?* Berkeley: University of California Press, 1977.
- Rodríguez Cadena, Yolanda. "Ser y temporalidad en *Laúd memorioso*". *Huellas, Revista de la Universidad del Norte* (1996): 90-92.
- Schimmel, Annemarie. *As Through a Veil: Mystical Poetry in Islam*. New York: Columbia University Press, 1982.
- Shah, Idries. *The Sufis*. Introduction by Robert Graves, New York: Anchor Books, 1964.